

naciones consiguieron la misma felicidad en el establecimiento del propio language. Condillac en el *Curso de estudios* (a); dice que los doctos de todas las naciones, excepto los Italianos, despreciaban enteramente el language patrio, que llamaban bárbaro, y que solo la Francia tuvo algunos poetas, aunque bastante malos. Es cierto que la Francia no conoció en aquel siglo mas que un Marot, un Ronsard y algunos poetas muy infelices; y que generalmente todos los escritores Franceses en verso y en prosa usaron de un estilo informe y sin adorno, y de un language rustico é inculto, en el día ya antiquado, y que no pueden sufrirle los oídos delicados, no solo de los Franceses, pero ni aun de los extrangeros. Las glorias de la lengua francesa en la poesía, y en toda especie de eloqüencia estaban reservadas para el siglo siguiente. Pero no es cierto que todas las otras naciones fuesen en esta parte compañeras de la rusticidad de Francia, antes que

(a) Tom. XV lib. ult. cap. I.

que émulas de la cultura de Italia. Inglaterra, que produjo al mismo tiempo que Francia escritores de merito, que dieron esplendor al idioma patrio, empezó ya á pulirle á fines de aquel siglo, y los poetas que florecieron entonces han conservado entre los posteriores la adquirida reputacion de la que decayeron los Franceses. Pero particularmente España desmiente la decision de Condillac, puesto que Garcilaso, Leon, Oliva, Granada, los Argensolas, Zurita, Morales, Saavedra, Cervantes, y una noble multitud de famosos escritores florecieron en aquel siglo para ilustrar en verso y en prosa la lengua, que ha debido su belleza y dignidad á los escritos de aquellos tiempos. Italia y España estaban entonces unidas con muchas relaciones politicas, y era muy familiar é intrinseco el comercio, que enlazaba mutuamente las dos naciones. La misma índole de la lengua española, la frase y el periodo convienen con la italiana mejor que ninguna otra. Por lo qual reynaba particular semejanza entre la literatura de ambas

naciones, quando los Italianos y los Españoles manejaban las lenguas muertas con maestría, y usaban con igual felicidad del idioma patrio. En las otras naciones se ha antiquado ya, y quedado sin uso el lenguaje de los autores del siglo XVI; pues los Franceses, Alemanes é Ingleses modernos se avergonzarian de escribir al presente, como escribieron entonces los autores mas celebrados; pero los Italianos y Españoles respetan aún como verdaderos modelos á sus escritores de aquel tiempo. El siglo XVI es tenido en las otras naciones por rustico y medio bárbaro; mas Italia y España reconocen en él su siglo de oro. Por lo que, si el estudio de la elegancia latina podia decirse general en todas las naciones civilizadas, la cultura del idioma vulgar debia considerarse reducida solamente á Italia y á España. (*)

Pe-

(*) Posteriormente han salido á luz los tomos III y IV de la II parte del *Ensayo* &c. del Abate Lampillas. En estos el célebre autor con mucha crítica y erudición hace ver, que los Españoles con igual razon que los Italia-

Pero en tan desmedido número de escritores, ¿ cuántos podrán encontrarse verdaderamente eloqüentes en una y otra lengua? Nos quedan de aquellos tiempos escritos latinos de todas especies, oraciones, epístolas, diálogos é historias; pero apenas podrá encontrarse en qualquiera de estos géneros, un escritor que posea todas las partes de la eloqüencia romana. El Francés Mureto, los Españoles Perpiñá y Garcia, los Italianos Sigonio y Ricci, y algunos de estas y otras naciones han dexado á la posteridad oraciones latinas, que recitaron con motivo de arengas públicas, y por las circunstancias de sus empleos. Mas de tantos millares de piezas oratorias no se leen otras al presente, que algunas de Mureto y de Perpiñá, ni pueden decirse oraciones verdaderamente eloqüentes sino las de éste, y aun de ellas bien pocas. No es mayor la abundancia de epístolas correc-

tas

litanos pueden gloriarse de tener al siglo XVI por su siglo de oro: quien desee mayor noticia sobre este punto, podrá acudir á ellos.

tas, que han adquirido el esplendor romano, porque si se exceptuan las de Manu-
cio y de algun otro, ¿qué queda entre tan-
tas cartas latinas de aquellos tiempos, que
corresponda á la erudicion y al buen gus-
to de tales escritores? Entre los historia-
dores latinos no puede negarse la palma á
Maffei, que escribió muchas historias con
tanta finura y elegancia; pero si Mariana
hubiese juntado al vigor y á la fuerza de
escribir, mas pureza y cultura en el esti-
lo, y mayor dulzura y fluidez, debería
en mi concepto obtener el principado.
No haré mencion de Tuano, porque aun-
que se presente adornado de muchos dotes
apreciables en un historiador, su latini-
dad y su estilo están muy lexos de adqui-
rirle gran credito. Vives, Erasmo y Pon-
tano escribieron diálogos, y aunque Vives
es recomendable por haberse propuesto un
objeto útil y nuevo, y Erasmo está lleno
de las sales picantes de Luciano, ninguno
obtuvo una pura y limpia latinidad li-
bre de la dureza del siglo precedente. Mas
ricos estamos de diálogos didácticos al
mo-

modo de los de Tulio, pues tenemos algu-
nos de Sadoletto, de Osorio y de otros
hombres versadisimos en la erudicion an-
tigua, y diligentes imitadores de la elo-
qüencia romana. Todo esto prueba que la
lengua latina gozaba en el siglo XVI de
todo el esplendor que puede tener, en bo-
ca de los modernos, una lengua muer-
ta muchos siglos ha; pero que no era tan
comun el verdadero gusto de una sólida
eloqüencia, como la exactitud en escribir,
y la pulidéz de la latinidad. La misma suer-
te corrió tambien la eloqüencia vulgar.

Tenemos oraciones forenses, académi-
cas y sagradas, sin que en ningun genero
podamos gloriarnos de poseer una digna
de proponerse por modelo á quien quiera
entrar en aquella carrera. Las oraciones de
Casa tan celebradas, las de Badoaro unicas
en su genero, los sermones de Granada y
otros pocos de aquellos tiempos, aunque
estén escritos con una fuerza de eloqüencia
superior de mucho á quanto se oía enton-
ces, nos parecen ahora sobrado débiles y
lánguidos para producir en los ánimos aque-
llas

Eloqüencia
vulgar.

llas impresiones , que se desean de un orador. Con mayor felicidad salieron en las oraciones académicas , donde no se requiere tanto calor de afectos , ni tanta gallardía de expresiones , y se presentan como exemplares , que pueden imitarse aun al día de hoy , un discurso de Fernando Perez de Oliva sobre la dignidad del hombre , y algunas oraciones de Lollo y de Esperoni. Las *Arcadias* , los *Asolanis* y otros escritos de esta naturaleza , mas enfadosos é inútiles que los *Asolanis* tan usados entonces , no podrian dar mucha gloria á la eloqüencia didáctica. Sin embargo no debe confundirse con estos el *Cortesano* de Castiglione , algunos tratados de Ribadneira y tal qual obra filosófica escrita con mas soltura y elegancia. Pero ¿ qué son estos pocos en comparacion de tantos escritos , en los quales , por carecer los autores de la valentia propia de los entendimientos originales , que dá mayor rapidéz á las ideas , y un curso mas regular y veloz á la oracion , y por querer trasladar al vulgar idioma el giro y periodo

del latino , se vé en medio de una estudiada elegancia la falta de nervio y la languidez? El Español Zurita , y los Italianos Machiabelo y Guicciardini hicieron que la historia se distinguiese de las crónicas áridas y desordenadas , de las confusas relaciones , y de las novelas inverosímiles , que habian usurpado el nombre á la Historia. Entonces empezaron á verse caracteres bien formados , reflexiones juiciosas , narraciones exactas , y aquellos ornamentos , que hacen util y agradable la Historia ; aunque la difusion y prolixidad , que es demasiado comun á todos , y el espíritu de partido , junto con ciertos resabios de la antigua credulidad , disminuyen en gran parte el interés y placer que se encuentra en la lectura de sus historias. A la Historia deben referirse los estudios de los antiquarios , como enderezados á buscar las verdades históricas ; y el siglo XVI fue mas feliz en esta parte , que en el estilo de la exposicion ; porque florecieron entonces Sigonio , Fulvio Ursino , Panvinio , Buddeo , Antonio Agustin , Chacon y casi

todos los antiquarios mas sabios y eruditos. La Cronologia empezó á verse ilustrada con las obras de Escaligero ; y la Geografia recibió alguna forma por los doctos trabajos de Mercator y de Ortelio. No fue menor el número de los escritores de cartas , entre los quales tuvieron un lugar muy distinguido Caro , Bonfadio y Veronica Gambará ; pero ni estos ni otro escritor alguno de aquel siglo fueron bastantes para adornar las cartas con aquella culta negligencia , aquella elegante simplicidad , y aquella soltura y ligereza de estilo que les corresponde , y que despues se ha visto en las de muchos Franceses. Por lo qual , mirando bien los escritos , que salieron en el siglo XVI en medio de tanto estrépito , y con tanta gloria de la literatura ; y reflexionando los defectos , que se encuentran en casi todos los escritores , hasta en los de buenas letras , que eran las que se llevaban la principal atencion , y formaban las delicias de aquella edad , no hálló motivo para que los amantes de estos estudios se de-

dexen arrebatár de un dulce extasis al oír nombrar el siglo XVI , y crean encontrar en un autor todas las propiedades de la buena literatura , luego que saben que ha nacido en aquel dichoso tiempo.

Mucho menos puedo conformarme con el modo de pensar de aquellos , que queriendo parecer filósofos desprecian dicho siglo como destituido del espíritu filosófico y pensador , y como poco oportuno para los progresos de las ciencias. Es cierto que las luces filosóficas crecieron mucho mas en el siglo siguiente ; pero no se puede negar , que empezaron ya á manifestarse con esplendor en éste de que ahora tratamos. Los buenos poetas , que florecieron entonces en no pequeño número , muestran en sus versos aquella Filosofía que conviene á la poesía , la qual han depravado en gran parte los poetas modernos , por el grande abuso que hacen de ella. Las mismas nobles artes dieron entonces Pintores , Escultores , Arquitectos y Músicos excelentes , que al hervor de una ardiente imaginativa juntaron la reflexion de

Espíritu filosófico.

una filosofía sólida; y las perfectas obras de Miguel Angel, de Rafael y de Paladio, los trabajos y los escritos de los artistas inmortales de aquella edad son pruebas evidentes de la profunda Filosofía, que se albergaba en aquellas fantasías sublimes. El espíritu filosófico se manifiesta en las importantes investigaciones de tantos antiquarios, que no contentos con juntar eruditamente los testimonios de los antiguos, introduxeron la luz de la crítica en el obscuro caos de la antigüedad, y supieron hacer utiles aquellos estudios, á la Cronología, á la Historia, á la Jurisprudencia y á todas las ciencias. En los siglos antecedentes se habian cuidado poco los historiadores de la Cronología y de la Geografía, y el espíritu filosófico empezó entonces á aclarar estos dos ojos de la Historia, y á hacer de ellos el debido uso. La Historia era antes una repetición de lo que habian dicho los escritores precedentes; pero entonces se dedicaron los historiadores á examinar los hechos, y á buscar en los archivos y en los ocultos pergaminos la verdad, que en ellos

ellos se escondia. Los escritos de Erasmo y de Machiabelo se ven muy adornados de aquella Filosofía, que los filósofos de nuestro siglo tal vez echan menos en los del XVI. ¿De dónde nacieron tantas heregias, que en aquellos tiempos perturbaron toda la Europa, sino de la libertad de pensar, que quieren estuviese entonces sufocada? ¿Quién se atreverá á disputar á Vives el espíritu filosófico, quando fue el primero, que penetró á fondo los defectos de los estudios, que entonces se usaban, y descubrió el origen de la corrupción de la doctrina de las escuelas? No juzgo menor portento de erudición, de buen juicio, y de justo y recto modo de pensar el libro *De corruptis disciplinis* de Vives, publicado á principios del siglo XVI, que lo fue en el XVII el *Organo de Bacon*. Entonces escribió tambien Nizolio *De los verdaderos principios, y del verdadero modo de filosofar contra los falsos Filósofos*, cuya obra no la hubiera dado á luz Leibnitz, ni la hubiera ilustrado con sus comentarios, á no haberla juzgado digna de las luces filosóficas.

ficas de nuestros tiempos. Por otra parte, entrando el espíritu filosófico á reynar en la Jurisprudencia hizo callar la charlatanería de los legistas, y abandonando las sutilezas inútiles de los leguleyos puso sobre el trono la magestad de las leyes romanas. Hasta en el santuario de la Teología penetró entonces el espíritu filosófico, que comenzaba á reynar, y señaló á los profesores de aquella divina ciencia los lugares teológicos y las verdaderas fuentes á que debían acudir. Y así parece que los filósofos no tienen razón para lamentarse de un siglo, que tanto propagó los confines del imperio filosófico, y le confirió el dominio sobre todas las partes de la literatura.

Matemáticas.

Pero veamos mas distintamente cuántos progresos hicieron las ciencias animadas por la erudición, y por el espíritu filosófico del siglo XVI. Y empezando por las Matemáticas, que son las mas estimadas de los hombres profundos, sólo las muchas y doctas traducciones de Matemáticos Griegos hechas por Maurolico, Com-

man-

mandino, Clavio y otros muchos, no menos inteligentes en la materia, que en la lengua, contribuyeron sobre manera al adelantamiento de aquella facultad. „Era preciso (dice Montucla (a)) empezar de „algun modo á formar el inventario de „los conocimientos, que nos dexaron los „antiguos, y hacerselos familiares antes de „pensar en adquirir otros nuevos“. Pero no faltaron entre tanto algunos ingenios inventores, que enriqueciesen las Matemáticas con nuevos é importantes descubrimientos. No encontraremos en aquel siglo Newtones, Leibnitzs ni Bernoullis; pero veremos en las obras de Tartaglia, de Cardano, de Bombelli y de varios otros, muy extendidos los confines del Algebra, que hasta entonces habian sido sobrado reducidos, y admiraremos un Vieta, á cuyas especulaciones analíticas osaré decir, que no debe menos el Algebra, que el cálculo diferencial; encontraremos un Copérnico, cuyo sublime ardimiento de variar todo el sistema del universo, podrá parecer superior á la grande empresa de

de dar las verdaderas leyes del suyo; y se nos presentará un Ticon, que sacando la Astronomia práctica del estado de la infancia, que impedía los progresos de la teórica, hizo en ella tales adelantamientos, que apenas pueden gloriarse de haberlos hecho iguales un Galileo y un Casini. La correccion gregoriana fue fruto de las luces astronómicas de aquel siglo. Tartaglia creó entonces la *Ballistica*; por las fatigas de Guido Ubaldo y de Estevin nació la *Mecánica*; la *Optica* recibió muchas luces de Maurolico y Porta; la *Perspectiva* debió su principio y muchos aumentos á Alberto Durer, á Pedro de Borgo San-Sepolcro, á Daniel Barbaro y á otros autores de aquellos tiempos. Por grandes y sublimes que sean las teorías matemáticas, no es tan util la *Geometria* por las verdades que demuestra, quanto por el orden y exactitud á que sujeta la mente del que la cultiva; y puede decirse que el espíritu geométrico nacido de este estudio, es mas importante

que

(a) Part. III lib. III.

que la misma *Geometria*. En efecto la exactitud en pensar, la precision de las ideas y el método severo, que se ha introducido en todas las ciencias, son frutos del general cultivo de las *Matemáticas*. De aqui se vió apuntar la luciente aurora, que anunciaba el claro y alegre día, que compareció en el siguiente siglo.

No hizo pequeños adelantamientos la Filosofía. *Filosofía* dexando el camino trillado de la barbarie escolástica, y purgando las doctrinas peripatéticas de las insipideces de que habian estado llenas por tanto tiempo. Pero Jaime Fabro y Pedro Ramo pasaron mas adelante, y no acomodandose á seguir un camino, que habia conducido á los filósofos tan lexos del fin propuesto, se dieron á declamar contra la doctrina de Aristóteles con mas ardor del que podia esperarse en aquellos tiempos, y de algun modo abrieron el paso á los modernos, que fueron en busca de la verdadera *Filosofía*. Telesio y Patricio no solo se atrevieron á abandonar el partido Aristotélico, sino que tambien tuvieron valor para separarse de los otros

conductores, que habian elegido, y en muchas cosas se adelantaron á pensar por sí mismos. ¿Qué fuerza de imaginacion y de raciocinio no habia menester Pereira para encontrar las ideas del todo nuevas, que se leen en su *Margarita Antoniana*, y singularmente para crear el sistema de las almas de las bestias, que en el siglo siguiente hizo tanto ruido entre los Cartesianos? Dexo aparte el ardimiento, ó la imprudente temeridad de Jordan Bruno y de Cardano de invarlo todo, puesto que unicamente sirvió para conducirles á los errores mas enormes, y mas clásicos desatinos; causando admiracion, que hombres acostumbrados á pensar geoméricamente se dexasen llevar de tan extravagantes fantasias. Mas prudentes otros supieron hacer uso de las Matemáticas para el estudio de la Filosofia, y para el conocimiento de la naturaleza. Pedro Monzon introduxo en muchas escuelas de España la loable costumbre de enseñar, segun el consejo de Platon, los elementos de la Aritmética y de la Geometria, antes de entrar en el es-

tudio de la Filosofia. Otros pasando de las especulaciones geométricas á las questões físicas, empezaron á dar nueva forma al estudio de la naturaleza, y así á fines de aquel siglo comenzó á nacer por medio de Galileo una Física del todo nueva. Las disputas de Pomponacio, de Cremonino y de otros sobre la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y semejantes objetos espirituales, hicieron nacer la Pneumatología, y la nueva Metafisica; y el célebre Montagne con la sutileza de su ingenio, y la vivacidad de su fantasia, inventó una nueva moral, apreciada aun en los tiempos mas ilustrados.

Los estudios de la Historia natural y de la Botánica, medios los mas oportunos para conocer bien la naturaleza, se emprendieron en aquel siglo con tal felicidad, que apenas quedó parte alguna de la naturaleza, que entonces no se procuráse descubrir. Los primeros cuidados de los estudiosos se dirigieron á entender los escritores antiguos, que habian ilustrado estas materias. Y así muchos se aplicaban á traducir y comen-

Historia natural.